



EL MUSEO DEL
PALACIO DE BELLAS ARTES

MARY COFFEY
ANA GARDUÑO

THE MUSEUM A8
THE PALACE OF FINE ARTS

EL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES
THE MUSEUM OF THE PALACE OF FINE ARTS

Coordinación editorial // Publication Coordination

Evelyn Useda Miranda
Mariana Casanova Zamudio
Oswaldo Hernández Trujillo
Mario Chanona Rojas Vértiz

Investigación iconográfica // Iconographic Research

María Helena Rangel Guerrero

Coordinación académica // Academic Coordination

Dafne Cruz Porchini

Lista de exposiciones // Exhibition Catalog

Jennifer Rosado Solís
Ariadna Patiño Guadarrama
Ximena Escalera Zamudio
Midori Hayashi Suro

© Textos // Texts

Ana Garduño
Mary K. Coffey

© De las fotografías, sus autores // From the photographs, the authors

Primera edición 2014 // First edition 2014

ISBN: 978-607-605-305-8

© Instituto Nacional de Bellas Artes

Museo del Palacio de Bellas Artes
Av. Juárez 101
Centro Histórico
C.P. 06040
México, DF

Dirección de arte y diseño // Art Direction and Design

Rolf Krayner
rolf@brandesire.net

Diseño y formación // Design and Page Layout

Cynthia Márquez

Dirección fotográfica (arquitectura)

Photography Director (Architecture)
Rolf Krayner

Fotografía // Photography

Carlos Alcazar

Postproducción // Post-production

Carlos Morales Paco
Martha García M.

Asistente de producción // Production Assistant

Francisco García Rosas

Impreso en Italia // Printed in Italy

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin previa autorización por escrito de los editores.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in any form or by any means without the prior written permission of the editors.

Traducción de textos // Translation

Fionn Petch
Carolina Orloff

Corrección de estilo // Copyediting

Roberto Pliego

Lectura final // Proofreading

José Luis Acosta
Rodrigo Cambray-Núñez

CENTRALIDAD MUSEAL DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

1934-2014

21

Ana Garduño

THE IMPORTANCE OF THE MUSEUM OF THE PALACE OF FINE ARTS

1934-2014

¿UN "MAUSOLEO NACIONAL"?

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL MURALISMO MEXICANO EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES, DEL MAXIMATO AL ALEMANISMO

113

Mary K. Coffey

A "NATIONAL MAUSOLEUM"?

THE INSTITUTIONALIZATION OF MEXICAN MURALISM AT THE PALACE OF FINE ARTS FROM THE "MAXIMATO" TO "ALEMANISMO"

CATÁLOGO DE EXPOSICIONES: 1934-2014

215

EXHIBITION CATALOG: 1934-2014

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

290

PHOTO CREDITS

AGRADECIMIENTOS

299

ACKNOWLEDGEMENTS



According to the most recent definition by the International Council of Museums, heritage refers to "...a material or immaterial collection, recognized and appropriated as a whole for its value as testimony and historical memory worthy of being preserved, protected and valued." In this respect, every museum maintains a dual function: it acts as a protector of the heritage of a given society, while at the same time, becomes part of the invaluable legacy of this society. The Museum of the Palace of Fine Arts is a clear example of this duality. Its history endorses it as the most traditional institution that preserves national and international art, since the past century. At the same time, the construction of its memory, secures it a privileged position as a symbol of cultural and artistic development in our country.

By outlining its genealogy, we recognize the changes that the museum landscape in Mexico City underwent during the twentieth century. The transformation of a limited number of temporary galleries at the outset of the past century, into a consolidated network of museums. And from a centralization of collections and functions, the panorama was transformed into the extensive mosaic of public and private institutions with well-defined themes that we know today.

There is no doubt that for the Museum of the Palace of Fine Arts one of the consequences of this process of decentralization of functions and the allocation of collections to new museums has been the lack of its own collection—of a tangible heritage, so to speak. However, as The Museum of the Palace of Fine Arts makes abundantly clear, this statement may be qualified by two important caveats. The first: its distinguished collection of murals representing not only the triad of artists contemporary to the planning of the building (Diego Rivera, José Clemente Orozco, and David Alfaro Siqueiros), but further enriched by the work of Roberto Montenegro, Manuel Rodríguez Lozano, Rufino Tamayo, and Jorge González Camarena, work which continues to offer an inexhaustible source of contemplation to visitors.

The second reason is perhaps more subtle. If we examine the process of construction of its memory, we will find the reason why, for most of Mexican society, the Palace of Fine Arts and its museum is the leading venue for the arts in Mexico. Over these eighty years, the museum has hosted over 1 200 exhibitions; some of the most iconic characters in Mexico's artistic, political and cultural worlds have walked its halls; its visitors have come from all around the world to discover all kinds of artistic manifestations; and its doors have opened to both best-selling established artists and newer creators with daring visions.

Eighty years since its inauguration, we celebrate the fact that the museum continues and extends its vocation as the meeting point and bridge to the most diverse expressions of art. Like a great tree that represents both ascent and descent in its branches and its roots, the eight decades of the Museum of the Palace of Fine Arts have formed the trunk of art in Mexico. It is up to us to continue to build on this legacy and to show the best of Mexican and universal art, and work for its preservation as an essential part of our heritage.

Según la más reciente definición del Consejo Internacional de Museos, el patrimonio se refiere a "...el conjunto material o inmaterial, reconocido y apropiado colectivamente por su valor de testimonio y de memoria histórica merecedor de ser conservado, protegido y puesto en valor". Todo museo reviste una doble función: actúa como agente protector del patrimonio de una sociedad determinada, a la vez que se conforma como parte de la herencia invaluable de esa sociedad. El Museo del Palacio de Bellas Artes es un ejemplo claro de esa dualidad. Su historia lo avala como la institución de mayor tradición destinada al resguardo y a la divulgación del arte nacional e internacional desde el siglo pasado. Al mismo tiempo, la construcción de su memoria le ha asegurado un lugar de privilegio como un símbolo del desarrollo cultural y artístico de nuestro país.

Esbozar esta genealogía significa constatar la transición del mapa museístico de la Ciudad de México a lo largo del siglo xx. De una limitada oferta de galerías temporales a inicios del siglo pasado, transitamos a la consolidación de una red de museos; de una centralización de colecciones y funciones, el panorama se fue transformando en un nutrido mosaico de instituciones públicas y privadas cuya oferta museística se ha definido, hasta nuestros días, a partir de ejes bien trazados y específicos.

Es indudable que para el Museo del Palacio de Bellas Artes una de las consecuencias de ese proceso de descentralización de funciones y de asignación de colecciones a nuevos museos ha sido la falta de un acervo propiamente dicho, es decir, de un patrimonio tangible. Sin embargo, como bien puede leerse a través de las páginas de *El Museo del Palacio de Bellas Artes*, esta afirmación debe ser matizada mediante dos importantes salvedades. La primera: su distinguida colección de muralismo, representada no sólo por la triada de artistas contemporáneos a la propia planeación de su edificio (Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros), sino acentuada posteriormente por la obra de Roberto Montenegro, Manuel Rodríguez Lozano, Rufino Tamayo y Jorge González Camarena, cuyas piezas siguen ofreciendo al visitante inagotables lecturas.

La segunda razón es quizá más sutil. Si atendemos al proceso de construcción de su memoria, encontraremos la razón por la cual, para la mayor parte de la sociedad mexicana, el Palacio de Bellas Artes y su museo es el recinto por excelencia de las artes en México. A través de estos ochenta años el museo ha albergado más de mil doscientas exposiciones; por sus pasillos han desfilado algunos de los personajes más representativos del mundo artístico, político y cultural mexicano; sus visitantes se han congregado desde distintas regiones del mundo para descubrir las más diversas manifestaciones artísticas; sus puertas se han abierto, en fin, lo mismo a artistas multitudinarios y consagrados, que a jóvenes con propuestas novedosas y arriesgadas.

A ochenta años cumplidos desde su inauguración, celebramos que el museo continúe y extienda su vocación como punto de encuentro y puente a las más diversas expresiones del arte. Como ese gran árbol que representa las ascendencias y descendencias en ramas y raíces, las ocho décadas del Museo del Palacio de Bellas Artes han formado el tronco del arte en México. A nosotros toca seguir construyendo su permanencia mostrando en él lo mejor del arte mexicano y universal, y trabajar por su conservación como parte esencial de nuestro patrimonio.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA

*Presidente del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes*

//

*President of the National Council
for Culture and the Arts*

El 29 de septiembre de 1934, más de treinta años después de haberse iniciado su edificación, el Palacio de Bellas Artes fue inaugurado de manera oficial por el entonces presidente Abelardo L. Rodríguez. El estallido y posterior desarrollo de la Revolución mexicana habían postergado los planes que el gobierno porfirista tenía para su construcción. El proyecto arquitectónico concebido originalmente por el italiano Adamo Boari, bajo la impronta del art nouveau y el diseño europeo, había sufrido algunas adecuaciones necesarias: el arquitecto mexicano Federico Mariscal, sucesor de Boari, resolvió la incorporación del art déco en los interiores del edificio, añadiendo algunos detalles inspirados en nuestro pasado precolombino. Coronaban la decoración de los muros dos obras monumentales que se convertirían rápidamente en íconos del arte nacional: *Katharsis* de José Clemente Orozco y *El hombre en el cruce de caminos* de Diego Rivera.

La anécdota arquitectónica sobre los distintos estilos y posturas estéticas implicados en su construcción ejemplifica lo que el edificio representó desde un inicio para la historia de un México en transición: un punto de confluencia, un lugar donde convivían la nostalgia por un pasado glorioso y universal y la voluntad de innovación y ruptura que, aunque no habían surgido aisladas del resto del mundo, buscaban acentuar su herencia mexicana.

Desde 1934 el Palacio albergaría no sólo un teatro sino también un museo que tendría distintas denominaciones: Museo de Artes Plásticas, Museo de Artes Populares, Museo Nacional de Artes Plásticas, Museo Nacional de Arte Moderno y finalmente Museo del Palacio de Bellas Artes. Desde su fundación, el museo atestiguó los aires tradicionales y vanguardistas —con todas sus variantes posibles— dentro de sus espacios expositivos. A lo largo de su historia pueden encontrarse las huellas de las heterogéneas preferencias artísticas del medio cultural mexicano del siglo pasado. El museo ha operado lo mismo como concentrador de colecciones que como alimentador de obras para nuevos recintos; pero desde sus inicios se convirtió en un símbolo del patrimonio artístico universal.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA

*Directora General
del Instituto Nacional de Bellas Artes*

//

*Director General
National Institute of Fine Arts*

El Museo del Palacio de Bellas Artes hace un recuento de estas transformaciones. Acompañados de una valiosa investigación iconográfica, los textos de las especialistas Ana Garduño y Mary Coffey describen desde una postura crítica las políticas culturales que marcaron el destino del museo, a la vez que nos sugieren nuevas lecturas sobre su acervo: sus murales que, con la inclusión posterior de las obras de David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Roberto Montenegro, Manuel Rodríguez Lozano y Jorge González Camarena, contribuyeron a darle fama internacional.

Todo aniversario debería movernos a la reflexión. Por ello, este año en que celebramos el 80 aniversario del Palacio y Museo de Bellas Artes, ofrecemos este volumen como una invitación a detenernos en su historia, a revalorar el rumbo y los avatares que lo marcaron, a reconocer, en fin, a todos aquellos actores que contribuyeron a construir la parte más duradera de su edificio: su memoria y la memoria de sus visitantes.

On September 29, 1934, more than thirty years after its construction began, the Palace of Fine Arts was officially inaugurated by the president Abelardo L. Rodríguez. The outbreak and subsequent unfolding of the Mexican Revolution had postponed the plans that the Porfirio Díaz government had for it. The architectural design, originally conceived by the Italian Adamo Boari, under the influence of Art Nouveau and European design, underwent some necessary adjustments. The Mexican architect Federico Mariscal, Boari's successor, decided to incorporate an Art Deco vision for the interiors, adding a number of details inspired by Mexico's pre-Columbian past. The decoration of the walls was crowned by two monumental works that rapidly became icons of the nation's art: *Katharsis* by José Clemente Orozco and *Man at the Crossroads* by Diego Rivera.

The different styles and aesthetic approaches involved in its construction exemplify what the building represented from the outset for the history of a Mexico in transition: a site for coming together, a place where the nostalgia for a glorious and universal past sits alongside the will to innovation and rupture that, though they did not emerge in isolation from the rest of the world, sought to emphasize their Mexican heritage.

From 1934 the Palace was to house not only a theater but also a museum that would have a succession of different names: the Museum of Visual Arts, Museum of Popular Arts, National Museum of Visual Arts, National Museum of

Modern Art and, finally, the Museum of the Palace of Fine Arts. Since its foundation, the museum hosted both traditional and avant-garde art—in all their possible variations—in its galleries. Throughout its history one can follow the traces of the heterogeneous artistic choices of the cultural sphere in Mexico over the past century. The museum has functioned both to host collections and to nourish other venues with artwork. From the outset, however, it became a symbol of universal artistic heritage.

The Museum of the Palace of Fine Arts takes stock of these transformations. Accompanied by valuable visual research, the texts by experts Ana Garduño and Mary Coffey critically outline the cultural policies that defined the course taken by the museum, while suggesting new interpretations of its collection: the murals that, with the later inclusion of works by David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Roberto Montenegro, Manuel Rodríguez Lozano, and Jorge González Camarena, contributed to its international reputation.

All anniversaries provide an occasion for reflection. This is why, in this year that we are celebrating the 80th anniversary of the Palace and Museum of Fine Arts, we present this volume as an invitation to reflect on its history, evaluate the course it has taken and, above all, to acknowledge all those who contributed to the most enduring part of its building: its memory, and the memories of its visitors.





A principios del siglo xx, como parte de los festejos del Centenario de la Independencia, Porfirio Díaz proyectó la construcción de un teatro nacional que fuera un espacio emblemático, acorde con las ideas de progreso y modernidad que pregona su gobierno. Conforme el proyecto se materializó –al paso de treinta años marcados por los cambios políticos y sociales que trajo consigo la Revolución mexicana–, se decidió integrar dentro de aquel recinto una galería destinada a acercar al público mexicano a la obra de creadores nacionales e internacionales.

Desde entonces, ese museo-galería ha sido más que un mero inquilino del teatro. Si algunos de sus visitantes todavía hoy no hacen ninguna distinción entre el Palacio y su museo es porque el destino de ambos se ha escrito conjuntamente. No es que al museo le haga falta una fachada o una identidad propia, es que a su público le sobran motivos para creerlo un espacio integral, una parte orgánica del emblemático edificio.

El Museo del Palacio de Bellas Artes busca contribuir al estudio de este museo a ochenta años de su nacimiento. En sus páginas, las investigadoras Ana Garduño y Mary Coffey recogen la historia de la conformación de su acervo al tiempo que reconstruyen su papel como centro irradiador de colecciones entre los herederos de su tradición museística; y, lo más importante, su papel en la conformación de uno de los movimientos artísticos más importantes del siglo pasado: el muralismo mexicano.

At the beginning of the twentieth century, as part of the festivities for the Centenary of Independence, Porfirio Díaz planned the construction of a national theater as an emblematic building, in accordance with his ideas of progress and modernity. As the project took shape – during over thirty years marked by the political and social changes triggered by the Mexican Revolution – it was decided to incorporate a gallery intended to display the work of national and international artists to the Mexican public.

Since then, this gallery and museum has been more than a mere tenant in the theater. The fact that some visitors make no distinction between the museum and the Palace as a whole reveals that their destinies were written together. It is not that the museum lacks a façade or an identity of its own, but rather that the public have more than sufficient reasons to treat it as a single space, an organic part of the emblematic building.

The Museum of the Palace of Fine Arts is intended to contribute to the study of this museum eighty years after it was created. In its pages, researchers Ana Garduño and Mary Coffey present the history of its formation, and critically evaluate its role as the source of the collections now held by the heirs to its museum tradition. Above all, they set out its role in the development of one of the most important artistic movements of the past century: Mexican muralism.

If, as Ana Garduño affirms in these very pages, “Every museum is a map under construction and a program that looks to the future,” we may conclude that *The Museum of the Palace of Fine Arts* is at once a kind of cartographic memory of the museum as an exhibition space, but also a sketch, the notes that will serve to plan possible future trajectories. A commemorative map and prospective outline, the book marks the eightieth anniversary of the inauguration of the building and the formal creation of the museum. It is an acknowledgement of the dedication of its workers past and present, whose efforts have made this celebration possible.

Finally, I would like to express my gratitude to the Mary Street Jenkins Foundation. This volume marks the end of the first year of collaboration between the Museum of the Palace of Fine Arts and the Foundation, which has supported our editorial project. We are confident that this history of friendship and collaboration will continue for many years to come.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

*Director
del Museo del Palacio de Bellas Artes
//
Director
Museum of the Palace of Fine Arts*

Si como afirma Ana Garduño más adelante en estas mismas páginas, “todo museo es un mapa en construcción y un proyecto a futuro”, podemos concluir entonces que el libro homenaje es a un mismo tiempo, una suerte de memoria cartográfica del museo como espacio de exhibición, pero también, un esbozo, los apuntes que servirán para proyectar las posibles trayectorias de su futuro. Mapa conmemorativo y gráfica prospectiva, el libro marca el ochenta aniversario de la inauguración del edificio y de la formalización de su museo. Vaya un reconocimiento a los trabajadores de su pasado y su presente, cuyos esfuerzos hacen posible esta celebración.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a la Fundación Mary Street Jenkins. Este volumen marca el final del primer año de colaboración entre el Museo del Palacio de Bellas Artes y la Fundación que ha impulsado nuestro proyecto editorial. Confiamos en que esta historia de amistad y colaboración continuará por muchos años más.

En el marco del 80 aniversario del Museo del Palacio de Bellas Artes, Bank of America Merrill Lynch tiene el honor de presentar el libro *El Museo del Palacio de Bellas Artes*, el cual refleja parte importante de la historia, la cultura y las artes en México.

A lo largo de estas ocho décadas el museo ha promovido todas las bellas artes, empezando por la arquitectura, que da lugar a este importante recinto cultural, así como la música, la danza, la ópera, el teatro, la escultura y la pintura, albergando obras de grandes muralistas de nuestro país.

Siguiendo una larga tradición de apoyo a las artes, el banco ha patrocinado la restauración de sus 17 murales realizados por los más influyentes pintores mexicanos: José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Manuel Rodríguez Lozano y Roberto Montenegro.

La conservación de estos murales se realizó a través de nuestro Programa de Conservación del Arte, el cual es parte de nuestro compromiso global con la responsabilidad social corporativa. Como una empresa con presencia en más de 40 países, Bank of America Merrill Lynch ha apoyado la restauración de 72 proyectos de arte en 27 países desde el 2010.

Nuestro programa ha patrocinado la restauración de diversas obras de arte en los museos más reconocidos del mundo. Entre ellos se encuentran The Guggenheim Museum de Nueva York; el Musée D'Orsay de París; The National Gallery of Art de Washington, D.C.; The Westminster Abbey de Londres; The Wits Art Museum, en Johannesburgo; The National Museum de Tokio; The Museum of Art de Tel Aviv; The State Hermitage de San Petersburgo; Rezan Has Museum de Estambul; The National Gallery of Ireland de Dublin; el Museo de Arte Moderno de São Paulo, y el Museo Diego Rivera Anahuacalli de la Ciudad de México.

Tenemos la certeza de que este libro será un importante punto de referencia para la historia del muralismo a nivel mundial, y estamos orgullosos de contribuir a la preservación de estos magníficos murales que nos permiten conocer, entender y conectarnos con una parte importante de nuestra cultura e historia del siglo xx en México.

BANK OF AMERICA MERRILL LYNCH

As part of the 80th Anniversary of the Museum of the Palace of Fine Arts, Bank of America Merrill Lynch is proud to present the book *The Museum of the Palace of Fine Arts*, which reflects important part of the history, culture and the arts in Mexico. In these eight decades, the Museum has promoted music, dance, opera, theater, sculpture, painting, and has hosted the most iconic Mexican muralists.

Following our long tradition of supporting the arts, the bank has sponsored the restoration of 17 murals by the most influential Mexican painters: José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Manuel Rodríguez Lozano and Roberto Montenegro.

The conservation of these murals is made through our Art Conservation Program, which is part of our overall commitment to Corporate Social Responsibility. As a company with presence in over 40 countries, Bank of America Merrill Lynch has supported the restoration of 72 art projects in 27 countries since 2010.

Our program has sponsored the restoration of various works of art in the most renowned museums such as Guggenheim, New York; D'Orsay, Paris; National Gallery of Art, Washington, D.C.; Westminster Abbey, London; Wits Art Museum, Johannesburg; National Museum, Tokyo; Museum of Art, Tel Aviv; The State Hermitage, St. Petersburg; Rezan Has Museum, Istanbul; National Gallery of Ireland, Dublin; Museum of Modern Art, São Paulo; Museo Diego Rivera Anahuacalli, Mexico City.

We are confident that this book will be an important point of reference for the history of murals worldwide and we are proud to contribute for the preservation of these magnificent murals that allow us to know, understand, and communicate with 20th century culture and history from Mexico.

Jesús H. Abitia (1881-1960)
Palacio de Bellas Artes recién concluido, ca. 1935
Jesús H. Abitia (1881-1960)
Palace of Fine Arts, just after being constructed, ca. 1935



Abitia